

Dime dónde vives y te diré qué te duele

Hay casas que enferman

Por Margaritainés Restrepo Santa María
Fotos Miguel Mesa Rodríguez

Erase una vez en una casa de El Poblado de Medellín... En donde el matrimonio que vivía en ella no pudo llegar al feliz colorín colorado de los cuartos. El señor mató a la esposa y, luego, a su propia vida puso fin.

Erase una segunda vez, en la misma casa, una nueva familia residente... Una hija se mató, la señora se enloqueció y el jefe de hogar perdió el empleo.

Y érase una tercera vez... Que una pareja de médicos intentó echar raíces en esa vivienda... Hasta que, huyendo de cierta energía pesada que se respiraba en el ambiente, decidió elevar vuelo, rumbo al extranjero.

Y desde entonces... Es una casa a la espera de habitantes. Nadie ha sido capaz de quedarse en ella más de tres meses.

¿Brujería... Casualidad? Mmmmm... ¿Efectos de la vivienda? Pero si una casa es una casa, y sólo eso... Pues, algo, en ella, pudo estar influyendo: un combinado de localización, muchos ángulos agudos, espacios hábitos penetrados por otros espacios, vigas expuestas de metal y concreto, condiciones que no responden, en determinadas áreas, a la actividad o al reposo para las que, supuestamente, éstas se habían hecho.

¿BRUJERÍA?

¡Mmmmm! ¡Eso suena a pura brujería! Quizá. Pero no, para quienes trabajan en arquitectura bioclimática-natural (de la que se habla con mayor énfasis después de los 70s) que contempla la construcción de espacios confortables y ecológicos, en los que, además del control térmico sin aditivos mecánicos (aire acondicionado, calefacción), entran a jugar formas, proporciones, materiales, acabados, volúmenes, colores; alteraciones telúricas, campos electro-



En ambientes muy resaca, una diminuta zanja con agua en el interior de una vivienda se trata de una mejor humedad relativa. Un ejemplo, en una casa de Korpen, Dinamarca.

La desconectada

En materia de construcción, prefiere las formas sencillas, naturales, puros cuadrados, rectángulos, círculos, sin demasiados recovecos; y paredes con pintura sencilla (ni acrílica ni plástica), muy poco más allá del elemental yeso.

* Alguna vez, en Estados Unidos, sacaron del mercado unas tejas de asbesto-cemento, porque las partículas que se arrojaban al aire se iban al pulmón y fueron relacionadas con cáncer en personas que permanecieron mucho tiempo expuestas a ellas. Pero en general no se puede hablar de un material bueno o malo en su totalidad; todo depende del uso que se le dé en su momento. De todas formas, nos recomiendan los nobles, naturales, la madera, el algodón entre ellos, sin mucho proceso.

magnéticos (algo que ya estudiaban los alemanes, por allá en los años 20s).

* Y no le suena a brujería ni a exorcización al arquitecto norteamericano Miguel Mesa Rodríguez, con quien conversamos sobre el tema y viajamos a ese peculiar universo.

DIME DONDE VIVES
Dime dónde vives y te diré qué te duele.

Tropico o país de estaciones. Hacia el norte o hacia el sur. Clima frío o caliente. Vientos. Emanaciones terrestres. Fuentes de energía. Ciudad o campo. Oficina o vivienda. Cada circunstancia determina el tipo de construcción. El acuerdo entre diseño, planeación y entornos es una meta. La arquitectura bioclimática natural, todo eso considera.

¿Un punto básico?: la búsqueda del máximo contacto posible con la madre Tierra, en medio de un mundo que insiste en los artificios y en clasificarnos en «cajoncitos casi idénticos».

¿Y QUE MAS DA?
Una casa... Después de que me suste,



Pájaros. Un lago cercano. Todo natural. Y sin alterar el entorno. Ideal para meditar. Un espacio de una pareja budista, en Devon, sur de Inglaterra.

¿qué importa el resto? Pues, poquito a poquito, a veces de manera casi imperceptible, el efecto de los errores de la construcción (formas, colores, volúmenes, proporciones, materiales, ubicación) nos lo inyecta el tiempo.

¿Que dolores de cabeza. Que malestares estomacales. Que inestabilidad y desconcentración. Que... Síntomas fáciles de identificar pero difíciles de asociar con el espacio en el que nos movemos. Son ¡alertas! Y nos comenta Miguel: hay estudios y literatura al respecto, análisis de las asociaciones médicas británica y estadounidense; aunque no, estadísticas milimétricas que lo prueben.

EL QUE BUSCA ENCUENTRA
¿Esta casa me enferma? Y es posible que sea la casa, y no su imaginación, la que hace que, así, usted se esté sintiendo...

Y buscando, buscando, encuentran... Miguel Mesa nos recuerda. El patio central cerrado por los espacios de la casa es amable, protege y oxigena. El que tiene forma de U o si

cerrar energías de sus habitantes se van y dispersan.

Las proporciones del espacio deben ser lo suficientemente amplias para que el espíritu pueda respirar y no se sienta presionado.

Una techo en bóveda es sano, concentra energías buenas en una habitación (pero que sea bóveda más de tres cuartos de circunferencia, porque cuando es de medio punto o media circunferencia, queda muy alto el sitio en donde esas buenas energías se concentran).

En una casa que mezcla muchas formas-cuadrados, rectangulares, octogonales; y columnas salidas o recovecos es difícil la concentración, la estabilidad; con todas esas aristas distintas hay demasiadas energías en movimiento.

¿QUE ENERGIA!
Arquitectura bioclimática natural. ¿Y a quién le interesa?

No la subestimaron los miembros de la comunidad Fitz Horn, los que en un área desértica y rocosa de Escocia, entre finales de los 70s y los 80s, acudieron a ella en su programa que, a fuerza de unir

La primera vestimenta del ser humano sigue siendo el Planeta -este medio de viaje espacial-. La segunda, el atuendo que nos ponemos. Y la vivienda tiene que conformarse en nuestra tercera piel y si no corresponde a esa misma necesidad del cuerpo humano, el cuerpo se va deteriorando de a poquitos. Si el edificio por fuera no es noble e interesante en formas y materiales, se convierte en un denigrante del crecimiento espiritual de las personas que lo están mirando y habitando.



Un ejemplo de arquitectura bioclimática natural. Cálido y sin artificios. Todo enroblo y sin cubrimientos.



En el día, el sol que atraviesa las ventanas calienta el agua de los cilindros (espacios de columnas grises, de un material plástico). En la noche éstos se encargan de liberar el calor almacenado. Es el interior de una casa en las alturas de Alburquerque, Nuevo México.

energías buenas y equilibradas, puso a crecer sus propios vegetales en donde no crecían sino puerdas.

Muestras de arquitectura bioclimática natural presentan: Holanda y áreas cercanas a la universidad de Upsala, en Suecia; colegios que se acogen al sistema educativo de Rudolph Steiner, en Gales; y que integran construcción y medio ambiente; el sur de Inglaterra y algunas tareas de reconstrucción de antiguas ciudades europeas.

¿Ejemplos? Los Pueblos de Nuevo México (meados en las laderas). Algunos producciones de arquitectura islámica. Viviendas enteradas de la China o algunas en Valencia, España. O las Mat-mata en Turquía. Y en ese combinado diseño de construcción y entorno... los chinos -con el Feng shui (aire y viento)- que tiene peso en las más ultramodernas construcciones financieras.

AQUÍ Y AHORA
Arquitectura bioclimática en Medellín? La ciudad ha crecido en cantidades. Y en su expansión, más edificios y

vías y pavimento menos árboles y más radiación reflejada estamos viviendo y sufriendo. Este tipo de arquitectura puede ser una alternativa de mejoras en el medio ambiente.

En Medellín. Buscar la integración con el entorno. Aceptando las condiciones y recursos nuestros. Original que hay algo más allá de un original y estereotípico diseño, y de hacer economías en materia de vivienda (por ejemplo, disminuir alturas para ganarse un piso a un edificio, sin agregar materiales). Pensando que los espacios pueden tener en los seres humanos que los habitan nuevas consecuencias.

Y terminamos la charla con Miguel Mesa... Y él con un convencimiento: con la arquitectura se puede mejorar o destruir el medio ambiente; los profesionales de la construcción deben agregarle calidez a su oferta, y los compradores de vivienda educarse para exigir más confort y sanidad que belleza... En un porcentaje muy alto, se trata de chicos que han vivido cerca de centrales eléctricas o instalaciones eléctricas grandes.

* Son casos. Nos los comenta Miguel Mesa. Y cita una fuente: el libro Unsichtbare Umwelt, del doctor Herbert Koning, profesor de física de la Universidad Técnica de Munich.

¿Qué caso!

* Pensaron que era una epidemia por asuntos de comida, pero... Gente de la Universidad de Leipzig, con el doctor Egon Eckert al frente, encontró algo extraño en una cuadra de un barrio de Dresden, Alemania, con casas construidas a menos de 40 metros de los transformadores y de las líneas primarias, en área de una falla geológica grande, y sobre los cruces de las líneas Hartmann (un tablero de redes electromagnéticas que se encuentran en toda la Tierra) muy densas. En ese sitio, durante cuatro años, murieron 45 personas por cáncer.

La epidemióloga Nancy Wertheimer y el físico Ed Lepper, escogieron 963 hogares de Denver, Estados Unidos. Los que vivían dentro de los campos magnéticos de líneas primarias -a menos de 40 metros-, presentaron algún tipo de anomalía digestiva; y en el grupo estudiado, se desarrolló cáncer infantil en mayor proporción que el promedio.

El doctor Jerry Phillips, del Centro de Investigación de la Terapia de Cáncer, de San Antonio, Texas, estudió, durante 15 años, más de 750 viviendas ubicadas cerca de transformadores o líneas de alta tensión. En esos tres lustros todas las personas estuvieron siendo tratados por anomalías cancerosas o semicancerosas.

* El suco Tormentus ha estudiado tumores en el sistema nervioso de niños y, en un porcentaje muy alto, se trata de chicos que han vivido cerca de centrales eléctricas o instalaciones eléctricas grandes.